



Conservando la conectividad en los ecosistemas marinos

Dentro de la atmósfera de la Tierra y en mayor medida en la biosfera, los intercambios de materia y energía son constantes y permiten el correcto funcionamiento de los ciclos que mantienen la vida en el planeta. Los ecosistemas son sistemas abiertos, donde sus límites no son como las barreras que colocamos entre los países. Los ecosistemas, a pesar de ser diferentes entre ellos realizan intercambios de materia y energía, presentándose relaciones muy cercanas y complejas entre ecosistemas distintos. A esta relación se le conoce como conectividad.

Por Laura Díaz Acosta

La conectividad en los ecosistemas es uno de los aspectos que busca mantener la biología de la conservación, sobre todo en la era del desarrollo donde el avance del mismo amenaza con destruir importantes ecosistemas, poniendo en peligro su relación con otros y la disponibilidad de los recursos que albergan. A la falta de conectividad entre dos poblaciones del mismo ecosistema se le llama fragmentación, lo que aumenta su riesgo de desaparecer al disminuir los recursos que sirven de alimento y refugio para las especies que dependen de ellos.

En la República Dominicana, las actividades relacionadas al turismo y la pesca indiscriminada han afectado la conectividad y han provocado la fragmentación de ecosistemas claves para el desarrollo de actividades productivas de gran importancia para los seres humanos. Estos ecosistemas también son nuestros principales aliados contra el cambio climático, en la protección de nuestras costas. Hablamos de los manglares, los pastos marinos y los arrecifes de coral.

Usualmente, estos 3 ecosistemas trabajan en conjunto, no solo protegiendo la costa, sino que también sirven como criaderos de peces y albergue de muchas

especies de interés comercial lo que aporta un alto valor económico a la zona costera porque posibilitan la pesca para muchas poblaciones humanas.

Desde el punto de vista de ecosistema, muchas de las especies que encontramos en los arrecifes, se movilizan y hacen uso de los recursos presentes en los pastos marinos y los manglares estableciendo un flujo de energía compartido entre los tres ecosistemas. Los pastos marinos junto con los arrecifes de coral y los manglares son los hábitats costeros más productivos, sirven como refugio de los depredadores a algunas especies, y viveros o criaderos para los juveniles. También sirve como una fuente de alimento para peces, moluscos y erizos de mar y especies en peligro de extinción como el dugongo, el manatí y la tortuga verde.

La Fundación Propagas, en sus esfuerzos por proteger la biodiversidad de nuestra isla, realiza importantes labores relacionadas a la conservación de los recursos marinos anteriormente mencionados. Anualmente se realizan investigaciones para monitorear la salud de los arrecifes de la isla, analizando la cobertura de coral vivo, las poblaciones de peces herbívoros, la cobertura

de macroalgas y su relación con los corales adultos y juveniles. Además, la Fundación Propagas participa en la elaboración de proyectos y campañas educativas sobre la importancia de los manglares y praderas de pastos marinos en nuestras costas.

Te invitamos a observar en tus viajes a nuestras playas la gran biodiversidad que estos importantes ecosistemas albergan y a conocer más sobre su papel en la economía y resiliencia climática de nuestra isla.

¿Quieres tener más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do

